

Introducción

4

La elección presidencial de 2018, con el triunfo de la autollamada Cuarta Transformación (4T), se modificó la correlación de fuerzas del sistema político, económico y social mexicano, cuyo objetivo, en términos económicos ha sido generar un crecimiento que beneficie a las grandes mayorías, resumido alrededor del lema “por el bien de todos, primero los pobres”. La 4T rechazó a la política neoliberal cuyo objetivo central es el crecimiento del producto interno bruto, independientemente de la pobreza, y la destrucción del medio ambiente.

El proyecto de la 4T se ha desplegado en un contexto de globalización y confrontación de intereses con las clases dominantes nacionales y extranjeras, debiendo operar con finanzas públicas sanas, reducido endeudamiento del Estado, y estabilidad financiera. La estrategia económica de este movimiento ha sido ampliar el mercado interno a través de incrementar el ingreso de los sectores sociales más pobres y, a través de ello promover el gasto de la inversión privada, manteniendo su perfil exportador.

Los intereses del gran capital nacional y extranjero han limitado el incremento del gasto público en inversión en montos suficientes para detonar un crecimiento económico acelerado, así como la tan ansiada reforma fiscal que financie las políticas de redistribución del ingreso. El gran capital utiliza los resquicios de su poder económico para eludir el pago de sus impuestos y, aunque se ha avanzado en el combate de la corrupción, aún es un problema, lo cual limita el gasto público en un entorno de economía abierta. Las calificadoras internacionales vigilan el comportamiento de los llamados gobiernos “populistas” vía amenazas de incrementar el “riesgo país” que detendría el flujo de capitales externos y aumentaría el costo del endeudamiento internacional.

A pesar del entorno internacional y la confrontación con el gran capital nacional, durante el primer periodo de la 4T-1 se logró incrementar la inversión pública, alcanzando un coeficiente respecto al Producto Interno Bruto (PIB) de 24%, hacia finales de 2024 y, de manera relevante, ha mejorado las condiciones laborales, principalmente reflejado en una política de sólidos aumentos en el salario mínimo, así como el despliegue de una política de transferencias a la población más vulnerable.

El aumento a los salarios mínimos, en términos reales, aumento en más de 100% en términos reales provocando un efecto faro en el salario medio. De igual manera se aumentó el periodo de vacaciones durante el primer año de trabajo; abrió espacios a una reforma en materia de pensiones; eliminó el *outsourcing* y, está en proceso, una mejora en la democracia sindical. A lo anterior se ha sumado una política social centrada en apoyos económicos a grupos desprotegidos. Todo ello contribuyó a disminuir la pobreza durante este primer periodo.

Con la llegada de Claudia Shienbaum a la Presidencia, inició una segunda etapa de la 4T, etiquetada como el Segundo Piso de la 4T, en un contexto de grandes cambios geopolíticos internacionales, expresados en nuestro continente con el resurgimiento del proteccionismo económico y el regreso de la doctrina Monroe, impulsado en el segundo mandato de Donald Trump. La política económica desplegada por Trump-2 ha desestabilizado al mundo y, en particular a México, en tanto ha ignorado las reglas de comercio y derecho internacional, construido después de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los ataques favoritos de Trump-2 ha sido al Tratado de Libre Comercio México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) con las amenazas de imponer aranceles. Los intereses del gran capital internacional y la forma inteligente del gobierno de la 4T-2 de sortear las declaraciones de Trump han permitido mantener el sector exportador mexicano e, incluso, fortalecer su posición ante la contraparte estadounidense.

Con este marco, la Presidenta, al inicio de su periodo presidencial (2025) anunció su estrategia para hacer frente a la coyuntura internacional, denominada Plan México. Este documento, plantea entre otras cosas, fortalecer el mercado interno y reforzar las alianzas estratégicas del sector exportador mexicano, sustituyendo las importaciones asiáticas; incrementar la inversión, con el objetivo de lograr 28% del PIB en 2030, vía una serie de decretos con incentivos fiscales, así como facilidades para acceder a financiamiento, lo cual, debe advertirse no ha logrado aumentar el gasto en inversión, por el contrario, el último dato muestra una participación de esta variable en el PIB de menos de 19% con efectos nocivos en el crecimiento del producto.

Entre los grandes retos de la 4T-2 se encuentra la renegociación del T-MEC que ha sido muy exitoso para el gran capital estadounidense y mexicano, aunque con grandes limitaciones para el desarrollo económico mexicano. En ese contexto es imperioso que el gobierno mexicano apueste por acuerdos que transfieran tecnología al proceso de producción mexicano e integre a la pequeñas y mediana industrias a las cadenas de valor. México debe escalar hacia procesos de producción con mayor productividad y dejar atrás el modelo maquilador. Estas condiciones se pueden lograr por las ventajas comparativas de la economía mexicana en salarios, proximidad geográfica, y el proceso de integración entre la industria exportadora mexicana con la estadounidense. Se vuelve imperioso que los representantes del gobierno mexicano en la mesa de negociaciones del T-MEC sean firmes en la defensa de una integración más equilibrada.

Un segundo reto de la de la 4T-2 es la política de reforzamiento del mercado interno y detonar el desarrollo regional. En el sexenio pasado (4T-1) la concentración de proyectos en la zona sur generó un crecimiento acelerado y contribuyó a reducir sustancialmente la pobreza en ese espacio geográfico. Así, el Plan México, además de continuar con la política de mejoras en el salario mínimo y sostener los programas sociales, debe reforzar con mayor inversión pública a los estados. Las condiciones de nuestro país exigen que el coeficiente de este indicador incremento al menos en 5% como proporción del PIB. Deben procurarse proyectos de inversión pública, con gran arrastre de la inversión privada, con altos beneficios socioeconómicos, y elevada capacidad de arrastre de toda la economía. Dada la experiencia probada durante la 4T-1, su implementación puede modificar las expectativas poco favorables que los inversionistas privados actualmente tienen por el contexto internacional. Un escenario con mayores certezas de rentabilidad sería atractivo y muy probablemente decidirían sumarse a esta dinámica. El crecimiento con equidad no puede quedar a cargo del sector exportador ni alcanzarse exclusivamente con esfuerzos del Estado.

6

Por último se advierte que la liquidez para financiar los proyectos de inversión no debe ser un elemento que detenga el crecimiento. Para ello el gobierno de la 4T-2 debe exigir a la banca privada que incremente los créditos con menores tasas de interés, considerando los grandes rendimientos de este sector en el último periodo, y debe reformar la banca de desarrollo, regresándole su carácter de banca de primer piso a fin de ofrecer condiciones favorables de financiamiento a las Pymes en tasas de interés y de rápido acceso. Se debe reducir el margen de la tasa interés México-Estados Unidos; y preferir endeudamiento doméstico. Finalmente, aunque no menos importante, la recaudación fiscal debe seguir, así como la “austeridad republicana” para sentar las bases políticas de una reforma fiscal, sin embargo, la austeridad no debe reflejarse en una obsesión por alcanzar la consolidación fiscal al costo que sea, debe aceptarse que las condiciones actuales no comparten la normalidad de los periodos antes de Trump; esto implica que no debe ser el gasto público lo que ralentice a la economía, por el contrario, debe imperar una asignación justa y equitativa del presupuesto, pero al mismo tiempo suficiente, para hacer frente a la coyuntura. Con este marco, el presente número se compone de cinco trabajos que desde diversas posturas tratan de sumar propuestas para enfrentar la complejidad de la coyuntura económica del país. En el primer trabajo Levy plantea la necesidad de una participación más activa de la banca de desarrollo. Siguiendo un diagnóstico kaleckiano, ella plantea que el problema del financiamiento no está en la gran empresa, la cual cuenta con el capital suficiente para invertir; el problema está en la empresa de menor tamaño. Por ello que demande el carácter de banca de primer piso para la banca de desarrollo, esto permitiría ofrecer financiamiento de menor costo.

Por otro lado, Valencia señala que la política laboral emprendida durante la 4T-1 y lo que va de la segunda, ha contribuido para que México tenga uno de los salarios mínimos más altos de la región, así también ayudó a mejorar la distribución del ingreso, sin que eso haya sido a costa de las ganancias de los empresarios. Todo contribuyó de forma positiva para el fortalecimiento del mercado interno, sin embargo, los beneficios principales parecen estar en los trabajadores de empresas que emplean hasta cinco trabajadores, y si bien el efecto faro es claro en todo el mercado de trabajo, la 4T-2 debería plantearse el reto de involucrar en mayor medida a las empresas de mayor tamaño.

En la misma línea, Capraro señala que la política de aumento del salario mínimo impulsó la participación del consumo en el producto, sin embargo, los principales beneficios se vieron al inicio de la medida, dejando mejoras marginales en los últimos años. El autor se cuestiona por qué no ha crecido la economía a pesar de esta política, encontrando como posible explicación la caída de la inversión pública. De igual manera alega que una mayor participación de la banca de desarrollo puede ser el impulso que la economía mexicana necesita para salir del lento crecimiento. Ortiz-Velasquez reconoce el resurgimiento de una política industrial durante este periodo, aunque muestra cómo es que varios de los instrumentos emprendidos por el actual gobierno no han sido suficientes para reactivar el gasto en inversión. Señala la necesidad de renegociar el T-MEC con condiciones más favorables para México, en particular pone el acento en los capítulos enfocados en reglas de origen, inversión y propiedad intelectual.

De manera complementaria Jiménez analiza el papel de la inversión y la productividad en la manufactura mexicana durante el periodo 1990-2019. Pone énfasis en los subsectores exportadores más dinámicos. Sus resultados evidencian un predominio de exportaciones y valor agregado de media-alta tecnología, junto con un bajo desempeño de la inversión y la productividad. De acuerdo con el autor, la débil capacidad productiva, asociada a un sector de bienes de capital no consolidado, genera limita el auge económico y la dinámica productiva.

Noemi Levy
Roberto Valencia